

FERNANDO APARICIO
ROBERTO GARCÍA FERREIRA

PABLO NERUDA
Y UNA ESTADÍA SIGNADA
POR LA VIGILANCIA POLICIAL



FERNANDO APARICIO

ROBERTO GARCÍA FERREIRA

PABLO NERUDA

Y UNA ESTADÍA SIGNADA

POR LA VIGILANCIA POLICIAL

ISSN 1688-7476



9 771688 747006

Depósito Legal 35.3159

índice

La guerra fría en América Latina	5
En busca de una natural injerencia externa	7
La policía uruguaya y su Servicio de Inteligencia y Enlace	8
Los vínculos con la policía chilena	9
El poeta y su amiga	11
Epílogo	15

Fernando Aparicio - Roberto García Ferreira
Departamento de Historia Americana
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República, Uruguay

Pablo Neruda y una estadía signada por la vigilancia policial

El presente artículo forma parte de una línea historiográfica relativamente reciente cuyo objetivo, como ha señalado Richard Saull, implica repositionar al sur como centro del conflicto bipolar. Según este estudioso, sus habitantes fueron algo más que meros receptores pasivos de políticas que se decidían más allá de sus fronteras.¹ Compartiendo este criterio, y focalizando la atención en un caso particular de vigilancia policial —la presencia del escritor Pablo Neruda en un balneario de la costa uruguaya a fines de 1952— hemos optado por alejarnos del análisis de hechos históricos sobradamente frecuentados a nivel regional, para detenernos en la breve descripción y comentario de las fuentes² que conforman una investigación cuyo objetivo central busca dar cuenta del creciente involucramiento del Uruguay en el conflicto global de la guerra fría.

La guerra fría en América Latina

Resulta imposible disociar este comentario de la temática de la guerra fría, que conmocionó al mundo desde la segunda posguerra hasta la implosión del régimen soviético en 1991 manteniendo en vilo a varias generaciones. Una amplia literatura coincide en señalar que, al menos en los primeros momentos, América Latina permaneció prácticamente ajena a ella.³ Si hemos de tomar en cuenta las agendas de política exterior de las dos grandes potencias, ello corrobora que se trataba de una zona de “baja prioridad”,⁴ pues las esferas de influencia a lo largo de todo el enfrentamiento bipolar parecen haber sido tácitamente respetadas.⁵

Un boletín de inteligencia —rotulado como “estrictamente secreto y confidencial”— manejado por la policía uruguaya aporta una significativa evidencia en ese sentido al reconocer que recién a fines de 1961 la URSS había comenzado a “desarrollar amplias actividades” y “organizar las investigaciones sobre AMÉRICA LATINA”, una región antes “dejada de lado”.⁶

¹ Richard Saull, “El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico” en Daniela Spenser [Coordinadora], *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe* (México: CIESAS, 2004), pp. 31-32.

² Ellas provienen de un repositorio casi inaccesible hasta ahora: el Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia de la Policía de Montevideo (en adelante, ADNII). El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “Espionaje y política: la guerra fría y la inteligencia policial uruguaya, 1947-64”, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República y que integran los autores junto a Mercedes Terra.

³ Un amplísimo y reciente estudio de la política exterior e interior soviética durante la Guerra Fría así lo confirma. Véase Vladislav M. Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Barcelona: Crítica, 2008).

⁴ Gordon Connel Smith, *El sistema interamericano* (México: FCE, 1982), pp. 38-39; Peter H. Smith, *Talons of the Tangle. Latin America, the United States, and the World* (New York: Oxford University Press, 2007), especialmente capítulos I y II; J. Patrice McSherry, *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina* (Montevideo: Banda Oriental, 2009), especialmente pp. 68-71.

⁵ De igual forma que Stalin no permitiría elecciones libres en su esfera de influencia, Estados Unidos haría lo propio en América Latina aplicando la estrategia de “soberanía limitada” ante cualquier expresión hostil de parte de un gobernante latinoamericano. Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte* (México: Porrúa-CIESAS, 2004), p. 172.

⁶ ADNII, *Comunismo (Exterior)*, Boletín Mensual, No. 9/1961, Ejemplar No. 14, 31 de octubre de 1961, p. 20. Recién en 1961 y tras el desafío cubano los rusos comenzaron a intentar “ver más allá de Cuba” sugiere recientemente un estudioso ruso. Vladislav M. Zubok, *Un imperio fallido*, p. 274.

Sin embargo, ello no significa que los ecos de la confrontación ideológica entre Estados Unidos y la URSS no hayan repercutido en suelo latinoamericano.⁷ Como se ha estudiado, culminada la Segunda Guerra Mundial y visto el progresivo deterioro de la alianza bélica contra el eje nazi-fascista, la enunciación del Plan Truman (1946), el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947) y, poco después, el establecimiento de la Organización de Estados Americanos (1948), ponen de manifiesto una firme intención estadounidense de “cerrar las brechas del sistema interamericano”⁸ ante cualquiera —y hoy se sabe poco probable—⁹ injerencia foránea en una región históricamente considerada como su zona de influencia más directa.¹⁰ La rapidez con que Estados Unidos alcanzó esos primeros objetivos propios de esa nueva era que surgía, reforzó su relativa indiferencia política y escaso compromiso hacia la solución de las graves asimetrías económicas que sus socios menores del continente denunciaban desde fines del siglo XIX. Además, tales hechos vinieron a revelar, una vez más, cuán permeables eran los latinoamericanos a las directrices llegadas desde el más poderoso y mayor de sus vecinos, algo no ajeno a cierto “paternalismo” histórico estadounidense.¹¹

Partiendo de ello, mucho es lo que resta saber acerca de cómo fue vivida la guerra fría latinoamericana. El inconveniente —nada menor por cierto—, es la escasa investigación en archivos latinoamericanos. Como ha sugerido Greg Grandin, ese tipo de pesquisas se tornan imperativas pues permitirán cambiar el “paradigma” tradicional por momentos casi obsesivo respecto de la importancia de los documentos norteamericanos.¹² Si bien no debe

⁷ A juzgar por las revistas especializadas, el debate sobre la cuestión no da indicios de disminuir. Por dos ejemplos recientes véanse las reseñas de Patrick Timmons, “The Meanings and Experience of Violent Deaths in Twentieth Century Latin America” *Latin American Research Review (LARR)*, 42:1 (2007), pp. 224-237; Silvia Borzutzky, “The Politics of Impunity. The Cold War, State Terror, Trauma, Trials and Reparations in Argentina and Chile” *LARR*, 42:1, pp. 167-185.

⁸ Juan Oddone, *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1945-1955* (Montevideo: FHCE, 2003), p. 55.

⁹ Sobre el alcance limitado de los intereses soviéticos en América Latina véase Central Intelligence Agency (CIA), “Soviet Objectives in Latin America (ORE 16/1)”, Document Number: 256612, 1/11/1947. [Los documentos de esta agencia se consultaron electrónicamente. Se encuentran disponibles en www.foia.cia.gov] Para una tesis similar Leslie Bethell, Ian Roxborough, “The Impact of the Cold War on Latin America”, y Mark T. Gilderhus, “An Emerging Synthesis? U.S.- Latin American Relations since the Second World War”, en Melvyn P. Leffler, D.S. Painter, (Ed.), *Origins of the Cold War. An International History* (London and New York: 1994), pp. 308 y 424-461 respectivamente. Véase también Michael A. Nelson, “Soviet Policy in Latin America” *Air University Review*, November-December, 1972 [Disponible en: www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/aureview/1972/nov-dec/nelson.html]; Robert Pollard, *La seguridad económica y los orígenes de la Guerra Fría* (México: Gernika, 1988), pp. 309-310 y Christopher Andrew, Oleg Gordievsky, *KGB. La historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov* (Barcelona: Plaza & Janes, 1991), pp. 574-575.

¹⁰ Como describiera David Green, mientras bregaba por un “mundo abierto”, Estados Unidos no renunciaba a la necesidad de mantener el “hemisferio cerrado”. Citado en Greg Grandin, *Empire’s Workshop. Latin America, the United States and the Rise of the New Imperialism* (N. York: Metropolitan, 2007), p. 40.

¹¹ Michael Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy* (New Haven and London: Yale University Press, 1987), pp. 131, 163, 166; Greg Grandin, *Empire’s*, p. 17. Es que, como apunta un estudioso de las relaciones internacionales, “senadores y diputados, así como otros responsables por la formulación de la política exterior estadounidense, siempre tuvieron una percepción negativa y estereotipada de los países de América Latina, en la medida en que todos ellos se les figuraban como dependientes, frágiles, inferiores, ineptos, ineficientes e inclinados a la corrupción”. Luiz Alberto Moniz Bandeira, *Argentina, Brasil y los Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR* (Bs. As.: Norma, 2004), p. 458.

¹² Citado en Gilbert M. Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría” en Daniela Spenser [Coordinadora], *Espejos*, pp. 67-92 [cita en pp. 67 y 69] En esa línea interpretativa véase también Tanya Harmer, *The Rules of the Game: Allende’s Chile, the United States and Cuba, 1970-1973*, (PhD Diss., London School of Economics and Political Science, 2008).

desmerecerse su valor, ellos aclaran las motivaciones de la política exterior de Washington, algo notoriamente insuficiente pues deja fuera de la discusión lo que pensaban sus pares latinoamericanos. Además, dicha perspectiva parece estrecha en otros dos sentidos. Primero porque tiende a considerar como un todo homogéneo a un continente rico en diversidades. Y segundo porque presenta la región latinoamericana como exclusivamente “receptora” de las políticas de la guerra fría. Pero, ¿de manera tan pasiva los latinoamericanos vivieron un enfrentamiento que duró casi medio siglo? En consecuencia, ¿cuál fue el grado de incidencia que tuvieron los servicios de inteligencia estadounidenses en la conformación, adoctrinamiento y fijación de los objetivos de sus pares latinoamericanos? Si bien es probable que parte de estas respuestas se hallen luego de la investigación en repositorios latinoamericanos —camino en el cual se inscribe este trabajo—, por el momento hay suficientes evidencias que permiten afirmar que, aún desde la periferia, la “guerra fría latinoamericana” no fue precisamente templada. Así se revela en los aportes realizados desde México,¹³ Chile,¹⁴ Brasil,¹⁵ Guatemala,¹⁶ Paraguay¹⁷ y Cuba.¹⁸

En busca de una natural injerencia externa

Dentro de ese espacio latinoamericano, el caso uruguayo merece especial atención. La circunstancia de haber sido el primer país de América del Sur —durante agosto de 1926— en formalizar vínculos diplomáticos con los soviéticos —promotores de la Revolución Mundial— fundamentó la existencia de muy tempranas tareas de “inteligencia preventiva”¹⁹ respecto de las “actividades comunistas”, un concepto simplificador y flexible donde cabían una importante cantidad de opciones políticas. Ya desde inicios de los años treinta Montevideo era observada con preocupación por los diplomáticos estadounidenses que la

¹³ Véase Lorenzo Meyer, “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”; pp. 95-117 y Eric Zolov, “¡Cuba sí, yanquis no!: el saqueo del Instituto Cultural Mexicano-Norteamericano en Morelia, Michoacán, 1961” en Daniela Spenser, *Especiosos*, pp. 175-214; Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, *Signos Históricos*, 11 (2002), UAM, pp. 9-39.

¹⁴ Joaquín Fernandois, “¿Peón o actor? Chile en la guerra fría (1962-1973)” *Estudios Públicos*, 72 (1998), pp. 149-171; Olga Uliánova, Eugenia Fediakova, “Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la guerra fría”, *Estudios Públicos*, 72 (1998), pp. 113-148.

¹⁵ Jim Hershberg, “The United States, Brazil and the Cuban Missile Crisis, 1962” (Parts 1 and 2), *Journal of Cold War Studies*, 6:2-3 (2004), pp. 3-20 y 5-67 respectivamente.

¹⁶ Kate Doyle, “The Guatemalan Police Archives” *National Security Archive Electronic Briefing Book No. 170*, 2005 [Disponible en: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB170/index.htm>]. Procurador de los Derechos Humanos, *El derecho a saber. Informe especial del Archivo Histórico de la Policía Nacional* (Guatemala: PDH, 2009).

¹⁷ Alfredo Boccia Paz; Miguel H. López; Antonio Pecci y Gloria Giménez Guanes, *En los sótanos de los generales. Los documentos ocultos del operativo Cóndor* (Asunción: Expo Libro, 2002). En suma, resulta revelador el trabajo de digitalización emprendido por The National Security Archive y el Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos de Asunción (en adelante, CDADDH). Se digitalizaron 60,000 registros y su lectura evidencia el involucramiento de este país en el conflicto bipolar. Los catálogos y las búsquedas por personas, organizaciones y fecha pueden realizarse desde: <http://www.pj.gov.py/cdya>

¹⁸ Piero Gleijeses, “Las motivaciones de la política exterior cubana” en Daniela Spenser, *Especiosos*, pp. 151-171.

¹⁹ Sobre ello consúltese Manolo Vela, *La labor de inteligencia para principiantes* (Guatemala: FLACSO, 2003); Priscila Antunes, *Argentina, Brasil e Chile e o desafio da reconstrução das agencias nacionais civis de inteligência no contexto de democratização* (Tesis de Doctorado, Universidade Estadual de Campinas, 2005) y José Manuel Ugarte, *Legislación de inteligencia: especialización y control, legitimidad y eficacia* (Buenos Aires: Dunken, 2000).

definían como un “nido de comunismo”.²⁰ Acicateados por esas insistentes y muchas veces intencionalmente exageradas denuncias, es factible que desde entonces los gobernantes uruguayos fueran receptivos a la presión externa²¹ desplegando tempranamente actividades de represión y control²² bastante antes que la guerra fría se iniciara.²³

En razón de ello, y como se corrobora en los registros consultados, la paranoia de la guerra fría sistematizó y expandió prácticas que ya tenían —por lo menos— casi dos décadas en el país. Todo indica que en ello la influencia de Estados Unidos resultó decisiva, haciéndose evidente que la misma se enmarcaba en una política hemisférica más amplia cuya finalidad era alentar y financiar la profesionalización de los servicios de inteligencia policial y militar latinoamericanos encauzando los objetivos de estos en la contención y represión del “comunismo”, algo que indudablemente consiguió.²⁴

La policía uruguaya y su Servicio de Inteligencia y Enlace

Uruguay fue afectado por los efectos de ese clima de ferviente anticomunismo y, con toda probabilidad, acicateado por la influencia de los Estados Unidos a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)²⁵ —su herramienta encubierta de política exterior—, creó a fines de 1947 el Servicio de Inteligencia y Enlace (en adelante, SIE) de la Policía de

²⁰ Ana María Rodríguez, *Selección de informes diplomáticos de los representantes diplomáticos de los Estados Unidos en el Uruguay. Tomo I: 1930-1933* (Montevideo: FHCE, 1996), pp. 43, 136-150. Recuérdese que el Buró político de la Internacional Comunista desplazó su sede desde Buenos Aires a Montevideo después del golpe del General Uriburu. Véase Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú* (Bs. As.: Sudamericana, 2007) [1994], p. 120; Alicia Dujovne, *El camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto* (Bs. As.: Aguilar, 2007), pp. 265, 309.

²¹ Un ejemplo de ello lo constituye la “airada ruptura diplomática con la URSS” de 1935, ante los argumentos esgrimidos desde Río de Janeiro de que la Legación soviética en Montevideo había apoyado el intento revolucionario en Brasil del comunista Luis Carlos Prestes. Juan Oddone, *Uruguay entre la depresión y la guerra 1929-1945* (Montevideo: FCU, 1990), pp. 161-163; Ana María Rodríguez, “La diplomacia del anticomunismo: la influencia del gobierno de Getúlio Vargas en la interrupción de las relaciones diplomáticas de Uruguay con la URSS en diciembre de 1935”, *Estudios Iberoamericanos*, 34:1, (2008), pp. 92-120.

²² La información contenida en los prontuarios policiales confirma los orígenes tempranos del control policial. Por citar un ejemplo notorio, en el prontuario de Rodney Arismendi —uno de los dirigentes comunistas de mayor renombre— puede leerse: “25/V/934: fue invitado a concurrir a esta Oficina, a fin de identificarlo, en virtud de estar sindicado como comunista”. ADNII, “Prontuario Personal de Inteligencia y Enlace No. 14”. Sobre otro importante dirigente comunista, el Ing. José Luis Massera —cuyos antecedentes se remontan a 1926— véase ADNII, Bulto 254 (9), “José Luis Massera Lerena”, Prontuario No. 39. Cabe aclarar que no sólo se limitaban a los comunistas: en los años 30 Emilio Frugoni —fundador del Partido Socialista— también era considerado “un peligroso agitador” según reconociera un ex comisario. Guillermo Chifflet, *De la discusión nace la luz. Emilio Frugoni, desafío y referencia* (Montevideo: Letraeña, 2007), pp. 25-27.

²³ Según un documento recientemente hallado en archivos oficiales de Brasil, los servicios de inteligencia uruguayos y brasileños trabajaron coordinadamente en ocasión de los sucesos de 1935. Una nota reservada del Embajador brasileño en Uruguay al canciller de su país fechada en noviembre de 1935 es significativa pues ella da cuenta de las “providencias necesarias [tomadas por Brasil] junto al gobierno uruguayo” para detener los “manejos” de Prestes. Si los comunistas “y sus adeptos se proponen formar una organización internacional es lógico que le ofrezcamos combate, con las mismas armas” culmina elocuentemente el documento. Citado en Ana María Rodríguez, “La diplomacia”.

²⁴ Sobre ello véase Clara Aldrichi, *La intervención de Estados Unidos en Uruguay, 1965-1974. El caso Mitrión* (Montevideo: Trilce, 2007).

²⁵ Sobre los vínculos de la CIA con los servicios secretos —militares y policiales— de los más diversos países adonde podía llegar su accionar véase Tim Weiner, *Legado de cenizas. La historia de la CIA* (Buenos Aires: Debate, 2009), pp. 152, 218, 294-295, 376.

Montevideo.²⁶ Si bien resultan escasas y fragmentarias las menciones relativas al origen del SIE —algo natural pues su actividad suele desplegarse en secreto—,²⁷ pocas dudas existen sobre la estrecha vinculación de la policía local con la Estación de la CIA en Montevideo,²⁸ algo recientemente reconocido por uno de sus ex directores.²⁹

Según dejan ver sus documentos, a inicios de 1948 el trabajo de actualización de prontuarios policiales de aquellas personas sindicadas como “comunistas” era intenso.³⁰ De allí en adelante y sumado a ese control de antecedentes personales,³¹ el servicio —que durante más de dos décadas habría de caracterizarse por su marcado sesgo ideológico anti-izquierdista— también comenzó a tomar nota y vigilar sistemáticamente a organizaciones políticas, gremiales, estudiantiles y culturales afines a la izquierda, aunque no exclusivamente. Sus anotaciones e informes reflejan el avance de la guerra fría y dan cuenta de una notoria expansión y profesionalización del servicio.

Los vínculos con la policía chilena

Desde el hallazgo en 1992 del denominado Archivo del Terror en Asunción del Paraguay, un tema de especial importancia y significado se ha instalado entre los estudiosos dedicados a la historia latinoamericana reciente: confirmada documentalmente la existencia

²⁶ Aunque con importantes omisiones, resulta destacable el esfuerzo de recopilación documental de un ex policía. José Victoria Rodríguez, *Evolución histórica de la policía uruguaya* (Montevideo: Byblos, 2008), Tomo III.

²⁷ En junio de 1948, Pedro Seoane, Encargado de Negocios de la Legación de España en Uruguay, remitió a la cancillería de su país un informe donde celebraba que “el Presidente” uruguayo Luis Batlle Berres hubiera “creado una brigada especial, de la que se ocupa personalmente, destinada a la vigilancia del comunismo infiltrando en aquel sus elementos”. Benjamín Nahúm, *Informes diplomáticos de los representantes de España en el Uruguay*, Tomo IV (1948-1958) (Montevideo: Universidad de la República, 2001), p. 12. El archivo privado del ex presidente uruguayo confirma que el diplomático español estaba en lo cierto pues la policía le informaba periódicamente de las actividades comunistas. Archivo General de la Nación (AGN), Archivo de Luis Batlle Berres, Cajas 123, “Comunismo”; 153, “Memorias”. Aunque el ex presidente Luis Batlle Berres creó este servicio y a través del mismo estaba informado de las vigilancias que éste ejercía sobre los comunistas uruguayos, los militantes de este partido no tenían una imagen negativa de él ya que, en efecto, Batlle Berres no era un anticomunista. En cuanto a ello, resulta interesante la correspondencia privada que mantenían José Luis Massera y su esposa, dos importantes dirigentes comunistas. Véase por ejemplo, Carmen Garayalde a José Luis Massera, 2 de agosto de 1947, p. 4 en Archivo Massera (en adelante, AM), Caja 24, en Archivo General de la Universidad (en adelante, AGU), “Correspondencia de José Luis Massera con Carmen Garayalde (desde Estados Unidos, varios años, fundamentalmente 1947-1948 y 1951)”; “Correspondencia de Carmen Garayalde con José Luis Massera (desde Montevideo, varios años)”. Véase también Roberto García Ferreira, “La fiebre que llega desde el Norte”: la correspondencia privada de un matrimonio comunista en los orígenes de la Guerra Fría (1947-48), inédito, texto presentado en las Primeras Jornadas de Investigación del Archivo de la Universidad de la República, octubre de 2009.

²⁸ Philip Agee, *La CIA por dentro* (Buenos Aires: Sudamericana, 1987), p. 295; Howard Hunt, *Memorias de un espía. De la CIA al escándalo Watergate* (Barcelona: Noguer, 1975), p. 137; Manuel Hevia, *Pasaporte 11333* (Montevideo: Túpac Amaru, 1989); José Calace, *Quince años en el infierno* (Montevideo: Tae, 1990); Clara Aldrighi, “La estación montevideana de la CIA” en *Brecha*, 25 de noviembre de 2005, pp. 21-24.

²⁹ Según el Inspector (R) Alejandro Otero, “Inteligencia y Enlace respondía siempre a lo que eran las necesidades de los servicios de inteligencia americanos” y “toda la información que yo obtenía, toda, yo la proporcionaba a esos servicios”. Entrevista citada en Clara Aldrighi, “La estación”, p. 22. Información que confirma en sus memorias, donde advierte que “por orden” de sus “jerarcas en la policía debíamos entregarle a los yanquis, copia de todos nuestros informes referentes a las investigaciones que realizábamos”. Raúl Vallarino, *¡Llamen al Comisario Otero! Memorias de un policía* (Montevideo: Planeta, 2008), pp. 43 y 12.

³⁰ ADNII, “Personas de Antecedentes Comunistas” en Asunto 7073/1, Int. 27.

³¹ Que podía remontarse desde 1918, como en el caso de Eugenio Gómez, un “destacado agitador propagandista”. ADNII, “Eugenio Gómez”, Prontuario de Identificación Criminal No. 28023, Prontuario de Inteligencia y Enlace No. 9.

de una operación transnacional de represión —la denominada “Operación Cóndor”— se ha hecho evidente rastrear el origen de la misma. ¿Desde cuándo puede fundamentarse la existencia de operaciones coordinadas de vigilancia e intercambio de información confidencial entre los servicios de la región? ¿Ellas respondieron a las amenazas guerrilleras presentes en América Latina desde mediados de los años sesenta? En su respuesta se halla la clave de la denominada “teoría de los dos demonios”: ¿los militares contrainsurgentes respondieron a una amenaza previa por medio de una operación también novedosa o, por el contrario, ese tipo de operativos antecedieron a la existencia de las guerrillas y a la propia guerra fría?

Por lo pronto, y como el presente trabajo deja en evidencia, los vínculos de la policía uruguaya con su par chilena en el intercambio de información y en el cumplimiento de tareas comunes precede a la Revolución Cubana y por ende, al establecimiento de grupos guerrilleros en América Latina.³² Aunque debe agregarse que no sólo actuaban las policías políticas de la región sino que es sabido que las misiones diplomáticas también cumplían un rol importante en la materia.³³

Tres ejemplos concretos permiten documentar lo anteriormente señalado y en este sentido, una carpeta titulada “Comunismo en Chile” resulta especialmente significativa.³⁴ Su contenido permite documentar los tempranos vínculos con el servicio de inteligencia uruguayo, con quien los trasandinos compartían información sobre presuntos “agentes comunistas”. En septiembre de 1951, la Dirección General de Investigaciones de la policía chilena, informada por medio de un Oficio Confidencial de “nuestro Embajador en México”, le hacía llegar a sus colegas uruguayos información sobre la mexicana Berta Arenal Bastar, llegada por vez primera a Chile en mayo de 1950 como esposa del senador comunista Salvador Ocampo Pastene. Mientras residió en Santiago, Arenal manifestó haber sido becada varias veces en Estados Unidos trabajando en “importantes centros científicos”, informando que “su viaje a Chile obedecía a estudiar los problemas de Previsión Social”. Sin embargo, prosigue el informe de la policía trasandina, “se ha tenido conocimiento que esta dama viaja

³² El derrocamiento de Juan D. Perón en la vecina Argentina normalizó las relaciones bilaterales entre los vecinos del plata. Ello propició el acercamiento estrecho entre las policías políticas de ambos países, que de allí en más compartieron dos preocupaciones comunes: la antigua represión de los comunistas y la nóvel represión a los peronistas. Una nota secreta elevada a la cancillería de su país por el Embajador argentino Alfredo Palacios dando cuenta de la reunión que mantuviera con el Ministro del Interior uruguayo Alberto Abdala en la sede de la representación argentina, evidencia con elocuente claridad ello, revelando la formación de un “equipo” integrado por funcionarios que actuarían “en forma muy reservada”. Según Palacios, el ministro uruguayo “se mostró absolutamente empeñado en llevar adelante la campaña contra las actividades peronistas. Es más: propuso al suscripto —lo que acepté de inmediato— la formación de un equipo de funcionarios de esta Embajada, para que, en forma confidencial, colaboren con las autoridades uruguayas en todo lo concerniente al movimiento de los refugiados peronistas, intercambiando y estudiando información y señalando posibles conexiones”. Véase Embajada de la República Argentina en Uruguay, Montevideo, 3 de julio de 1956, Nota Secreta en República Argentina, Archivo General de la Nación, Departamento de Archivo Intermedio, Ministerio del Interior, Fondo Secretos, Confidenciales y Reservados, Caja No. 133, Año 1956, Expediente No. 84. Acerca del mismo tema véase ADNII, Caja 992, “Peronistas”, 13 carpetas con direcciones de comunistas y peronistas argentinos, datos filiatorios entregados por la Policía de Buenos Aires, evaluaciones de los sucesos de 1955, información de comunistas uruguayos detectados en la Argentina por los servicios de ese país, publicaciones peronistas, etc.; y carpetas 408, “Argentinos expulsados por Colonia”; 504, “Argentino detenido con papeles de propaganda comunista”; 528, “Viajes de comunistas argentinos”; 535, “Argentino procedente de Praga”; 582, “Argentinos Peronistas”; 582 A, “Viajes de peronistas, viajes de argentinos”; 582 B, “Extradición de terrorista argentino Juan Carlos Brid”.

³³ Las Embajadas constituyeron agencias de “alto nivel” en la producción de información de inteligencia señala un manual de Inteligencia del Ejército uruguayo. Véase Marcelino Rodríguez, *Inteligencia* (Montevideo: Centro Militar, 1984).

³⁴ ADNII, Carpeta 91, “Comunismo en Chile”.

periódicamente a Rusia, habiéndolo hecho la última vez a mediados de 1949 en compañía de Lombardo Toledano y que su misión en los países de América es preparar una red de espionaje soviético con miras a una próxima guerra y señalar a los miembros más caracterizados del Movimiento anticomunista, tal como ya lo habría realizado en Méjico, Francia y Cuba”. De esta forma y tras anotar varios de sus antecedentes, el informe finalizaba con una recomendación: que “no se acceda a lo solicitado por doña Berta Arenal Bastar en el sentido de otorgarle visación para ingresar a nuestro país”.³⁵

Similar intercambio puede apreciarse en otro documento llegado a la Presidencia de la República desde la sede diplomática de nuestro país en Santiago, que a su vez había sido alertada por la policía chilena de que “en avión línea aérea chilena viajará mañana Jueves 27 de setiembre a Buenos Aires señor José o Antonio Venturelli, ciudadano natural chileno (...). Es pintor y presidente de la Juventud Comunista de Chile (...) Se presume intente trasladarse después a Uruguay”.³⁶

A mediados de julio de 1954 cuatro intelectuales uruguayos “de tendencia comunista” partieron hacia Santiago de Chile con el objetivo “de estar presentes en las demostraciones que se tributen al escritor chileno Pablo Neruda en ocasión de celebrar sus cincuenta años de edad”. Tras remitir a sus colegas trasandinos “algunas referencias que considero de su interés” —se refería a los antecedentes políticos de los viajeros nacionales—, el Director del SIE le solicitó al “distinguido colega” chileno que tuviera a bien “hacer saber a esta Dirección, en su oportunidad, todo lo relacionado” con la estadía de los uruguayos en la capital chilena.³⁷

El poeta y su amiga

Según lo antes señalado, no sorprende que la policía uruguaya estuviera informada del arribo a la capital del poeta chileno Pablo Neruda a finales de 1952. En ese entonces el mundo vivía uno de los tramos más álgidos de la guerra fría. En pleno desarrollo estaba la guerra de Corea, Gran Bretaña acababa de ingresar en el selecto club atómico —integrado entonces sólo por los Estados Unidos y la Unión Soviética—, y en la “gran democracia del norte” el macarthismo campeaba ensobrecido. Faltaba apenas año y medio para que la intervención norteamericana pusiese fin al gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz en Guatemala.

En la periferia del sur americano la contienda de bloques también se hacía sentir. En Chile durante 1948, la ley para la Defensa de la Democracia —conocida como “Maldita”— había ilegalizado al partido comunista, rompiendo así con una larga tradición democrática. Sin embargo, el Uruguay aún vivía con el “neobatllismo” en un clima de estabilidad política y de moderadas tensiones sociales —más allá de situaciones puntuales— que se asentaban todavía en la relativa bonanza generada por la Segunda Guerra Mundial, el conflicto coreano y las bondades —que las tuvo— del modelo neobatllista. Faltaban, empero, pocos años para que las fisuras del mismo quedaran en evidencia.

La llegada al país, en los últimos días de diciembre de 1952, del ya afamado poeta y comunista chileno, Pablo Neruda,³⁸ desató un tenaz operativo de seguimiento por parte de los sabuesos de la inteligencia policial uruguaya. Durante veinte días sus movimientos en el

³⁵ Santiago de Chile 8 de enero de 1952, Memorándum Confidencial en ADNII, Carpeta 91, “Comunismo en Chile”.

³⁶ Oficina de claves y telégrafos de la Presidencia de la República, Montevideo, 26 de septiembre de 1951 en ADNII, Carpeta 91, “Comunismo en Chile”.

³⁷ ADNII, Carpeta 145, “Guillermo García Moyano y otros”.

³⁸ Además de consignar en mayúscula que se trataba de alguien clasificado como “COMUNISTA”, entre otras, su ficha personal contiene las siguientes anotaciones personales: “Nació en Temuco (Chile) en el año 1904; hijo de José Del Carmen Reyes y de Rosa de Basoalto; su verdadero nombres es Ricardo Eliezer Neftalí Reyes Basoalto, nacido el 12 de julio de 1904”. ADNII, Ficha personal de Pablo Neruda, Ficha No. 213166.

territorio nacional fueron severamente vigilados por un equipo compuesto con al menos tres agentes del SIE. Pocos fueron los frutos obtenidos luego de tan obstinada pesquisa. En aquella ocasión, Pablo Neruda mantendría escasos contactos y todos ellos pueden rotularse de vínculos personales y sociales. Y la tan tenazmente observada estadía del intelectual comunista trasandino, tuvo, como veremos, poco que ver con los planes del “comunismo internacional” que tanto obsesionaban a la inteligencia policial, a círculos del elenco gobernante, a buena parte de la “prensa democrática” y, claro está, a la potencia hegemónica del hemisferio americano.

El 29 de diciembre de 1952 llegaba al aeropuerto de Carrasco procedente de Europa el poeta chileno acompañado de su secretario —también de nacionalidad chilena— Vicente Naranjo, en vuelo de KLM. El arribo no era sorpresivo y por ello la inteligencia policial lo esperaba con un dispositivo de seguimiento. El 27 de diciembre, el consulado uruguayo en Ginebra informaba del otorgamiento de una visa de tránsito para Neruda, quien en breve se trasladaría a Montevideo. Una vez más, dicho registro denota cómo la información diplomática servía de “fuente” al SIE.³⁹

No eran sin embargo éstas las primeras acciones de “pesquisa” sobre el intelectual comunista. En agosto de ese mismo año 1952 su llegada al puerto montevideano en el “Giulio Césare” no pasó desapercibida.⁴⁰ Aunque anunció que se hospedaría en el hotel Nogaró, no lo hizo allí, para desconcierto de los agentes policiales. Fue recogido en el puerto por un coche perteneciente a María Julia Urrozola. Dos de las valijas de Neruda lo acompañaron en el coche de la Sra. Urrozola, pero otros cuatro bultos se convirtieron en una pequeña obsesión para los agentes. Sin resultados positivos aparentes, se investigó al camionero que recogió el resto del equipaje. De todas formas, los desvelos policiales no terminaron allí. En ninguno de los hoteles “relevados” en el centro de la ciudad pudo localizarse al esquivo poeta comunista y los siguientes días fueron de nuevas frustraciones. La vigilancia sobre los domicilios de los dirigentes comunistas uruguayos Amalia Polleri, José Luis Massera, Rodney Arismendi y Eugenio Gómez, no arrojó resultados positivos para los atentos agentes uruguayos. Tampoco la realizada en el domicilio del escultor Armando González, en la sede central del Partido Comunista —sobre la famosa calle “Sierra 1720”—, o en ese punto de encuentro de la intelectualidad que era el Café Sorocabana en la Plaza de Cagancha de Montevideo.⁴¹

Por ende, la vigilancia ejercida sobre el chileno a su llegada el 29 de diciembre de 1952 no era un episodio aislado o casual. Con especial precisión, los agentes registraron los datos de quienes lo esperaban en la terminal aérea: el arquitecto Walter Mántaras y su señora esposa. El matrimonio arribó en un coche propiedad de la señora del arquitecto acompañados por “una señorita chilena que recibió muy afectuosamente al Sr. Pablo Neruda”.⁴² Estas cinco personas abordaron otro coche —que luego sería objeto de una prolija investigación— dirigiéndose al balneario Atlántida, ubicado a unos 45 km. de la capital uruguaya.⁴³ El destino era un chalet propiedad del matrimonio Mántaras, cedido por estos para uso de Neruda y sus

³⁹ Consejo Nacional de Gobierno de Uruguay, Oficina de Claves, Telégrafos y Teléfonos, Ginebra, 27 de diciembre de 1952, en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

⁴⁰ Memorándum del 11 de agosto de 1952 en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

⁴¹ Ídem, e Informe de Pablo Fontana al Director del SIE, 11 de agosto de 1952 en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”. Interesa recalcar que el Subcomisario Fontana ha sido identificado por un ex agente de la CIA como uno de los colaboradores con que contaba la estación montevideana de esa agencia norteamericana. Véase Philip Agee, *La CIA por dentro* (Buenos Aires: Sudamericana, 1987), p. 465.

⁴² Memorándum del 17 de enero de 1953 en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

⁴³ Sobre la vigilancia policial y las averiguaciones practicadas por los funcionarios de inteligencia en el mismo aeropuerto véase también Memorándum del 30 de diciembre de 1952, en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

acompañantes. Una vez instalados los visitantes en el lugar, los dueños de la residencia regresaron de inmediato a la capital.

Desde ese momento, todos los movimientos de los ocupantes de la vivienda de descanso serían observados hasta el mínimo detalle. Neruda, Naranjo y la “señorita chilena” —que luego sería identificada como Matilde Urrutia de de la Cerda, futura esposa del poeta—⁴⁴ se dirigieron a la central telefónica del balneario. Desde allí realizaron dos llamadas telefónicas y de ambas tomó nota el SIE, producto de sus contactos en dicha oficina. Una de ellas a Héctor Gómez Guillot y la otra al aeropuerto de Carrasco.⁴⁵ El día 30 de diciembre transcurrió “sin novedades”: idas a la playa y a un bar cercano. El 31, Vicente Naranjo se trasladó al aeropuerto de Carrasco para esperar la llegada de su esposa Elvira Llambí Alonso, procedente de Valparaíso, aunque dicho arribo no se concretó.⁴⁶

Pocos días después, los agentes asignados al control del poeta en el balneario informaban a sus superiores que habíamos podido “constatar por intermedio del telégrafo del ferrocarril de Atlántida que el Sr. Naranjo cursaba telegramas a Chile, cuya copia se adjunta”.⁴⁷ Vemos entonces cómo todo el pequeño entorno del escritor chileno caía también bajo la lupa policial. “En cuanto a Neruda y la joven que lo acompañaba continuaban llevando las mismas costumbres de los primeros días”: concurrían a la playa —ubicada frente a la casa de los Mántaras—, en la mañana y en la tarde.⁴⁸

El sábado 3 de enero los agentes registraron la llegada de Mántaras y señora en el coche de ésta última, permaneciendo ambas parejas en el jardín hasta la hora 2.30 del domingo 4. A las 22.15 de ese día, el matrimonio recién citado se retiró de la casa dirigiéndose Vicente Naranjo hacia Montevideo. El 5 de enero se hace nuevamente presente, acompañado ahora de su esposa, Elvira Llambí, arribada a Carrasco en vuelo de LAN a las 13.30 horas y siendo esperada por su esposo y una señora de apellido Castro. Los tres se dirigieron hacia Atlántida en una camioneta perteneciente a la Administración del cercano balneario de Parque del Plata. El esposo de la Sra. Castro era Carlos Alberto Álvarez Villamil, Presidente del Directorio de Parque del Plata, siendo ambos de nacionalidad chilena.

Aunque los agentes se mantienen en vilo en su tenaz vigilancia, el peligro de amenazantes contactos comunistas no se concreta y las personas antes mencionadas son conocidas de los agentes de Inteligencia y Enlace que realizan el seguimiento, los cuales conocen también a la hija del matrimonio y a su yerno, “del cual podemos dar fe que se trata de una persona netamente democrática y sumamente católica”. Por ende, la tranquilidad venía por partida doble. Al retirarse la señora Castro, quedan Neruda, Urrutia, Naranjo y Elvira Llambí.

El secretario de Neruda partió rumbo a Buenos Aires el 7 de enero, vía CAUSA, embarcándose a las 16.00 horas. Dos días después estaba de regreso en Montevideo y ese mismo día embarcaba junto a su esposa en un vuelo de SAS rumbo a Santiago de Chile. El 10 llegaron nuevamente hacia Atlántida Walter Mántaras y su señora, marchándose hacia las

⁴⁴ Pablo Neruda había conocido a Matilde Urrutia en 1946, contrayendo matrimonio en 1955. Sus tumbas se encuentran en “Isla Negra”, residencia del escritor en la costa pacífica chilena. Recientemente se anunció la inminente edición de un libro conteniendo la correspondencia inédita de Neruda con Urrutia durante ese período de “amor clandestino”. Véase “Las cartas clandestinas del poeta Pablo Neruda a Matilde Urrutia” en *La República*, 8 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.larepublica.com.uy/cultura/399206-las-cartas-clandestinas-del-poeta-pablo-neruda-a-matilde-urrutia> Consultado el 8 de febrero de 2010.

⁴⁵ Memorándum del 30 de diciembre de 1952, en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

⁴⁶ Memorándum del 2 de enero de 1953, en ADNII Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Memorándum del 17 de enero de 1953 en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

19.30. El 13, los agentes informan que salvo las personas ya mencionadas, sólo se han acercado a la casa ocupada por Neruda los proveedores de comestibles, quienes, también se consigna, nunca ingresaron al chalet. La tediosa tarea parecía confirmar lo que ya habían informado el 5 de enero: “El Señor Pablo Neruda, no siendo las salidas a la playa (cosa que hace de mañana y de tarde) en compañía de su ‘amiga’ no se ha dirigido hacia ningún otro punto, ni ha mantenido contacto con ninguna persona”⁴⁹

A cierta altura de la labor de vigilancia, a los sabuesos policiales se les cruzó un “problema” que podía no serlo en demasía: obtuvieron informes de que muy probablemente los vigilados viajarían a Punta del Este por un fin de semana. ¿Qué debían hacer ellos en ese caso? En carta manuscrita dirigida al comisario Ángel Stoppiello, responsable de Inteligencia y Enlace, uno de los agentes le hacía llegar sus inquietudes: “Además debo manifestarle que el gasto diario entre hotel, viático y algún gasto especial que son chicos pero que suman, no bajan de \$ 35.00 diarios. En caso de ir a Punta del Este no tendremos más que unos pocos pesos, no se olvide que la última vez trajimos \$ 70.00”. Advierten esto —dice el agente Pérez Gomar— para que en la “oficina” no se sorprendan de la suma que puede importar su tarea, pues los vigilados permanecerían por lo menos 15 días. “Se podrá imaginar que hacemos esta aclaración porque nos parece correcta, pues nosotros estamos encantados de quedarnos” agregaba el agente antes citado.⁵⁰

El 20 de enero se produjeron novedades. Una vez más llegaron al chalet el arquitecto Mántaras y su señora. Según parece, los hombres de la inteligencia uruguaya lograron saber que Neruda y Matilde Urrutia los habían invitado a cenar para agradecerles el préstamo de la casa para un descanso que, como resulta evidente, tenía mucho de “escapada” romántica clandestina. Al día siguiente la pareja chilena tenía pensado viajar rumbo a su país. Efectivamente el 21 a las 10.19 horas, los cuatro se dirigieron al aeropuerto de Carrasco. Sin embargo, una vez allí los agentes comprobaron que en la lista de pasajeros de LAN figuraba Matilde Urrutia de La Cerda pero no Pablo Neruda. Por un contratiempo, el avión de la compañía chilena que debía llegar procedente de Buenos Aires no arribó, quedando suspendido el vuelo. En razón de ello, ambas parejas se dirigen rumbo a Montevideo alojándose Neruda y Matilde Urrutia en el hotel España, ocupando habitaciones separadas.

Para ese entonces el carácter de la estadía de Neruda y su “amiga” ya se había perfilado con nitidez. Sobre las 16.05 se dirigieron al restorán “Danubio Azul” y diez minutos después la atenta labor de los hombres de Stoppiello comprobaba cómo Neruda atendía una llamada proveniente de Buenos Aires realizada por su esposa, la argentina Delia Del Carril. Media hora más tarde y tras almorzar rápidamente, la pareja se dirigió al edificio donde funcionaban las oficinas de las compañías aéreas SAS y LAN. En ellas el poeta reservó su pasaje por la aerolínea escandinava y Matilde Urrutia hizo lo propio en la compañía chilena.

Todo lo relacionado al entorno de Neruda fue investigado con esmero. Ejemplo de ello fue la pesquisa que demandó identificar al coche marca Buick, de color verde descapotable conducido por Walter Mántaras. Los hombres de Stoppiello lograron determinar que dos años atrás el mismo había pertenecido a un ciudadano yugoslavo-norteamericano que vivió en Montevideo por espacio de dos años y medio. Era funcionario del City Bank, “donde dieron excelentes informes de él como persona democrática, de buenas costumbres y de excelente contracción al trabajo”. La posible “pista yugoslava” se desvanecía rápidamente: según puede verse y para tranquilidad de los hombres de Inteligencia y Enlace, se confirmaba que el carácter democrático iba unido a las buenas costumbres y a la condición de hombre de trabajo. Para mayor fundamento, renglones más abajo se hacía constar que los contactos entre

⁴⁹ Memorándum del 5 de enero de 1953 en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

⁵⁰ Pérez Gomar al Comisario Ángel Stoppiello, sin fecha, en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

Mántaras y Zarubica sólo fueron motivados por negocios ya que el arquitecto era cliente del banco estadounidense. El llamativo Buick estaba siempre estacionado frente a la firma “Mántaras Barbe y Maffei arquitectos”, en la calle Municipio 1647.⁵¹

Durante su breve estadía en el hotel “España” Neruda recibió llamadas telefónicas y visitantes, siempre bajo la atenta mirada de los agentes de inteligencia. Desde Buenos Aires lo llamó el poeta y refugiado español Rafael Alberti, que pensaba viajar a Santiago de Chile y pretendía hacerlo en el mismo vuelo que Neruda. Tal solicitud fue contestada mediante telegrama enviado a través de la empresa KLM y de ella también estuvo enterado el SIE. En cuanto a los visitantes, cabe agregar que ese agitado día culminó para el chileno con la visita de cortesía que a las “19 y 7 minutos” le realizaron José Luis Massera y Jesualdo Sosa acompañados de sus respectivas esposas —todos ellos destacados miembros del Partido Comunista uruguayo—, lo cual supuso sendas anotaciones en los registros personales de los nombrados.⁵² La visita fue breve: a las 20 hs. Massera y Carmen se habían retirado, permaneciendo Sosa y su esposa hasta las 20:45, cuando estos últimos partieron rumbo a su domicilio en el barrio de Pocitos junto a Neruda. Tras la cena, el poeta retornó al céntrico hotel a las 22.50. Ante dicha ausencia, Matilde Urrutia, que permaneció en el hotel, había cenado sola sobre las 20.30.

Al día siguiente, la estadía de ambos llegaba a su fin y con ella el operativo montado por el SIE. A la hora 5.00 el escritor, diplomático, ex senador y comunista chileno, se dirigió caminando a las oficinas de la empresa SAS, abordando allí un ómnibus contratado por la aerolínea para los traslados rumbo al aeropuerto de Carrasco. En la terminal aérea permaneció solo, abordando finalmente el vuelo con destino a Santiago de Chile —con previa escala en Buenos Aires— a las 7.30. Más tarde se embarcó rumbo al mismo destino su “amiga” Matilde Urrutia, abordando un vuelo de LAN sobre las 9.30. De todas formas, y muy probablemente producto de sus vínculos con la policía argentina, la inteligencia uruguaya logró saber que Neruda en su escala en Buenos Aires se unió a su esposa Delia Del Carril, emprendiendo ambos desde allí —no sabemos si acompañados también por Rafael Alberti— el viaje a la capital chilena.

Resulta claro —y esto no podía escapárseles a los agentes uruguayos, luego de varios días de labor— que la permanencia de Neruda en Uruguay tenía que ver con aspectos de su vida sentimental y no con actividades políticas, propias del “comunismo internacional”. En primer lugar, el cuasi enclaustramiento en el que permanecieron Neruda y Urrutia en la residencia de Atlántida —no sabemos si se concretó el viaje a Punta del Este— así lo evidenció. En segundo término, todas las personas que los frecuentaron, más allá de su filiación política —comunistas y “demócratas”— lo hicieron por evidentes lazos de amistad o relacionamiento social. Por último, si se alojaron en habitaciones separadas en el hotel montevideano, si Neruda recibió una llamada de su esposa desde Buenos Aires mientras almorzaba con Matilde Urrutia en el “Danubio Azul”, si viajaron rumbo a Chile en vuelos distintos con apenas dos horas de diferencia y si Neruda se reunió con su esposa en la escala bonaerense; ¿de qué otra cosa podría tratarse?

Epílogo

Aunque acotada a un caso particular de mínima trascendencia, la información que fundamenta este trabajo deja en evidencia la forma de “trabajo” de un servicio secreto y, sobre todo, el neto sesgo ideológico con que éste actuaba en una época tan temprana del

⁵¹ Memorándum del 24 de enero de 1953 en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

⁵² Memorándum del 22 de enero de 1953, p. 2 en ADNII, Carpeta 117, “Pablo Neruda o Neftali Reyes Basualdo”.

Uruguay “liberal y democrático”.⁵³ Si bien los motivos por los cuales Neruda visitaba el balneario fueron prontamente confirmados —se trataba de una “escapada” sentimental—, el hecho de que fuera un connotado dirigente comunista justificó la existencia y posterior permanencia de un operativo de esa magnitud durante toda la estadía del poeta junto a su “amiga”.

Empero, importa destacar —más allá de que el servicio sólo escudriñó la vida privada del futuro premio Nóbel— los medios con que ya contaba el SIE para llevar adelante sus pesquisas: aunque el presupuesto no parecía descomunal —los viáticos de la probable estadía en Punta del Este podían ser excesivos—; no debe pasarse por alto su capacidad para intervenir teléfonos; acceder a los envíos telegráficos; infiltrarse en el hotel; los contactos para rastrear a los propietarios de vehículos según sus matrículas; los vínculos con la terminal aérea y demás pasos fronterizos; para citar sólo algunos de los ejemplos.

Tanto como ello, y sirva como corolario final, el trabajo del SIE no terminó con la finalización de la estadía: en adelante el servicio siguió tomando notas y agregando a los antecedentes del poeta chileno cualquier información inherente a él, inclusive, sus próximas visitas.⁵⁴

⁵³ El presente texto abona la tesis principal del proyecto de investigación comentado al inicio del artículo: aunque se trataba de un país democrático, la documentación relevada advierte de que inclusive con anterioridad a la guerra fría —y a la propia creación del SIE—, el Uruguay ya estaba en “guerra” contra la disidencia política que conformaban los minoritarios partidos de izquierda. Véase, por ejemplo, ADNII, Caja 380, “Caja Comunista”, Carpetas 19 y 19A, “Comunismo. Año 1941”; 20, “Diversos documentos” [documentos años 1940-42, cartas manuscritas, etc.]; 17, “Organizaciones Comunistas Clandestinas”; 7, “Unión Católica Croata” [Documentos de 1945]; 23, “Unión de Sociedades Polacas en el Uruguay” [Documentos 1946-1949].

⁵⁴ Véase, por ejemplo, Carpetas 1578, “Homenaje a el poeta Pablo Neruda en E.P.U.”; 511, “Fotos de Secretarios de Partidos Comunistas”; 514, “Comentario del ‘Latin American Events’ sobre visita a Cuba de Comunistas Uruguayos”.

El objetivo de la colección *Avances de Investigación* es fortalecer la difusión del rico y valioso trabajo de investigación realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Asimismo, estimular la discusión y el intercambio a partir de estos *pre-prints*, preservando la posibilidad de su publicación posterior, en revistas especializadas o en otros formatos y soportes.

La colección incluirá no sólo versiones finales e informes completos sino –como lo sugiere su propia denominación– avances parciales de procesos de investigación, incipientes o no.

Las versiones de *Avances de Investigación* estarán disponibles simultáneamente en soportes impreso y digital, pudiendo accederse a las versiones digitales de cada uno de los trabajos en el sitio web de FHCE.

La colección, continuadora de las ediciones de *Papeles de trabajo* y *Colección de estudiantes*, consiste en una serie de pre-publicaciones que integra (ahora en una única serie) trabajos seleccionados a partir de llamados específicos abiertos a estudiantes, egresados y docentes de la FHCE.

Departamento de Publicaciones
Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación

